

como mecanismo de saqueo y explotación, junto al control de los recursos naturales y la fuerza de trabajo, los instrumentos comerciales y la imposición de estilos de vida por parte de los centros imperialistas. Es particularmente llamativa la precisión analítica de Sarmiento que cuestiona la idea convencional de los organismos internacionales y de los intelectuales del Norte en el sentido de que el Sur cada vez es menos importante porque supuestamente su aporte al comercio mundial se estaría reduciendo día a día. Esto es una falacia, porque sencillamente lo que ha existido es una reducción de precios y no del valor (en trabajo, por supuesto) incluido en materias primas y productos de exportación. Esto demuestra que, además del saqueo de los recursos y el empobrecimiento de países se les niega su contribución al desarrollo del Norte próspero y opulento, porque con la regla de "lo tuyo no vale y lo mío sí vale, el imperio siempre gana. Y esta regla el Norte la está aplicando al Sur desde hace más de 500 años. Comenzó Colón cambiando espejitos por lingotes de oro y siguen sus herederos cambiando Coca-Cola y McDonalds (de no valor superior que los espejitos) por nuestras materias primas y nuestro trabajo" (pág. 154).

En este capítulo también se considera con detalle el papel que cumplen el "libre comercio" y la inversión extranjera directa como mecanismos de dominación de los países periféricos y sus resultados negativos desde el punto de vista ambiental y humano, como se demuestra para el caso de América Latina.

En el último capítulo, se estudia la resistencia mundial, la democracia radical y el socialismo, un colofón adecuado para cerrar el libro, si se tiene en mente que su autor desde un principio ha resaltado que el capitalismo es un sistema contradictorio, que a lo largo de la historia ha generado luchas y resistencias por parte de los sujetos sociales que lo sufren. No podía ser distinto el caso actual, a pesar de los cantos de sirena sobre el carácter supuestamente

insuperable del capitalismo, ya que la polarización mundial y nacional, la desigualdad, la injusticia, la explotación y la destrucción ambiental que produce este modo de producción supone desestructurar sociedades (campesinas, indígenas) y eliminar las conquistas históricas de clases y grupos sociales (como sucede con los trabajadores y empleados asalariados, mediante la flexibilización laboral), todo lo cual necesariamente origina resistencias y búsqueda de alternativas para millones de seres humanos. En esa dirección, Sarmiento reivindica un socialismo libertario de democracia radical como alternativa al declive irreversible del capitalismo.



En todo el libro, para demostrar sus tesis, el autor recurre a un importante y actualizado volumen de información cuantitativa y cualitativa, extraída de múltiples fuentes, sobre el capitalismo de hoy: datos estadísticos sobre diversas cuestiones económicas, productivas, financieras y sociales; mapas comprensivos sobre temas ambientales, comerciales y militares; diagramas y esquemas elaborados para ayudar a entender cabalmente cada uno de los aspectos esbozados en el cuerpo de la investigación. Lamentablemente, el diseño del libro no es el mejor, tanto por el formato (más de revista que de libro) como por las ilustraciones internas, las cuales, en lugar de hacerlo atractivo, lo tornan un poco denso y pesado. Además, existen unos mapas poco claros, tales como los que se encuentran en las páginas 56, 58 y 99, los cuales no se pueden leer porque están borrosos tanto los croquis como las convencio-

nes que los acompañan. Algunos cuadros son innecesarios y se habrían podido obviar o colocar como anexos por la cantidad de información que presentan, tal y como acontece con el cuadro de Comercio Internacional, Asistencia y Finanzas (págs. 142-143).

Como algo significativo debe recalcar que, aunque predomina el análisis económico para desentrañar las características del modo de producción capitalista, éste no queda reducido a lo económico sino que es estudiado como una totalidad en la que se delinean sus rasgos políticos, sociales, culturales e ideológicos, a partir de una visión que se inscribe en el ámbito de la crítica de la economía política inaugurada por Marx a mediados del siglo XIX, la cual, en contra de las falacias de globalizadores y neoliberales, sigue siendo esencial para entender y enfrentar el capitalismo actual, tal y como nos lo propone Libardo Sarmiento en su interesante investigación, que esperamos llegue a muchos lectores de este país.

RENÁN VEGA CANTOR
Profesor titular,
Universidad Pedagógica Nacional

1. Itsván Mészáros, *El siglo XXI: ¿Socialismo o barbarie?*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta, 2003, pág. 27.
2. *Ibid.*, pág. 87. (Subrayado en el original).

Acicate, incitador, partero

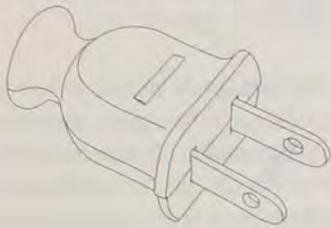
Del oficio de maestro. Prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia

Óscar Saldarriaga Vélez
Cooperativa Editorial Magisterio,
Bogotá, 2003, 316 págs.

Óscar Saldarriaga Vélez es historiador de la Universidad de Antioquia, docente-investigador en la Universidad Javeriana de Bogotá, miembro fundador del Grupo Historia de la

Práctica Pedagógica en Colombia, coautor de *Mirar la infancia: pedagogía moral y modernidad en Colombia, 1903-1946* y autor de numerosos ensayos sobre filosofía y educación.

Desde su creación se ha pensado este libro como una exploración de las estructuras profundas de las prácticas pedagógicas, influenciadas por distintos modelos que se le han impuesto al maestro, condenándolo a ser un simple instrumentista de teorías pasadas y de moda actualmente.



Se advierte desde el inicio que “el libro puede ser leído como una reunión de relatos que se sostienen cada uno por sí solo. Pero puede leerse también como una historia que avanza por etapas que se encadenan y encajan como las piezas de un rompecabezas o como los círculos concéntricos de un laberinto, que el lector irá descubriendo hasta alcanzar una visión panorámica de la historia de dos siglos de práctica pedagógica colombiana y occidental”.

Tres epígrafes sirven de magnífica síntesis del sentido espiritual y filosófico del texto. El primero, del recordado escritor Fernando González, quien considera al maestro como un guía amoroso, “acicate, incitador o partero” y no tanto el instructor de la verdad. La otra reflexión es de Ben Rogers, cuyas líneas cuestionan la negativa de los filósofos a reconocer el componente racional de las acciones humanas. Y la última sentencia es de Michel Foucault, la cual señala el fin del trabajo del pensamiento: “el de presentir el peligro que amenaza en todo lo que es habitual, y de volver problemático todo lo que es sólido”.

Argumenta Óscar Saldarriaga que el presente libro —el cual postula como una historia de la pedagogía— está comprometido con el presente, “en la tradición de lucha del magisterio colombiano por la reconstitución de su estatuto intelectual, cultural y ético”. Es una historia analítica que descubre la tradición negativa de un pobre e incompetente sistema educativo, injusto e irracional pero muy efectivo políticamente.

El lúcido y hondo análisis de Saldarriaga Vélez se sostiene en dos lugares. En el primero muestra que dicha dominación cultural sobre el maestro se ha erigido alrededor de la legitimación de algunos fetiches conceptuales, oposiciones inventadas como extremos irreconciliables (pedagogía moderna / pedagogía tradicional; pedagogía laica / pedagogía confesional; disciplinas de heteronomía / disciplinas de autonomía; función pedagógica / función rehabilitadora; maestro pedagogo / maestro intelectual; y teoría / práctica.

El segundo lugar, la manera nada maniquea ni facilista que el investigador y autor *Del oficio de maestro* emplea para argumentar la existencia de dichos artificios o lastres. Como sabe que la raíz del problema es múltiple y compleja, procura hallar las *tensiones constitutivas* de los conflictos.

La escuela moderna de Occidente aparece como institución en el siglo XVI. Desde entonces su origen posee contradicciones enormes: democracia / disciplina; autonomía / sometimiento; identidad / uniformidad; diferencia / mecanización, tensiones de ida y vuelta que han sido adecuadas e interpretadas en nuestros países neocoloniales.

Por ello se necesitaba de un estudio que explicara los componentes estructurales de la práctica pedagógica moderna. Cómo interactúan, se disponen y se ordenan en el interior de la escuela. Aunque las falsas oposiciones o *dilemas falaces*, como los llama el autor, son nocivas, las tensiones constitutivas son constantes (invariables), necesarias para la creación de espacios de revelación y desarrollo de posibles salidas. Óscar

Saldarriaga entiende de modo claro y preciso que tales contradicciones, vivas y latentes, son efectos políticos, “un modo de constituir mecanismos de gobernabilidad, sociabilidad y educabilidad en una sociedad atravesada por tensiones crecientes y no resueltas, por polivalentes dispositivos institucionales y culturales, y por ambiguas promesas sociales y políticas cada vez más postergadas”.

Ante tal realidad, *Del oficio de maestro* inicia un análisis histórico-crítico de los mecanismos de poder que descarga en el profesor, escuela y saber pedagógico, la responsabilidad de enfrentar los nudos gordianos ocasionados por otras instituciones.

El primer capítulo se titula “Pedagogía ‘tradicional’ o pedagogía ‘moderna’”. Allí trata la apropiación de la pedagogía pestalozziana en Colombia, entre 1845 y 1930. Johann Heinrich Pestalozzi fue un pedagogo suizo, influido por Rousseau, quien desarrolló una pedagogía en que la libertad se compagina con la autoridad. El objetivo de la educación es para él alcanzar la libertad de elección.



Dicha pedagogía, llamada también objetiva o intuitiva, fue introducida en Colombia alrededor de 1845, como un recurso para mejorar la enseñanza de gramática y aritmética. Pero más allá fue asumida como instrumento del naciente liberalismo y su concepción del hombre moderno y laico. Años después, en el interior de una hegemonía conservadora, 1876-1930, el método de enseñanza objetiva continuó como método oficial de educación pública, pese a que los manuales eran escritos por peda-

gogos protestantes. El gobierno liberal de 1930 desplaza la concepción pestalozziana por los métodos de la llamada escuela activa. La explicación de dichas contradicciones es asumida a través de hipótesis, donde se ensaya la respuesta a la presunta conciliación de lo incompatible.

Óscar Saldarriaga aclara en este libro las condiciones epistemológicas de la novedad que constituía Pestalozzi, como la aplicación a la enseñanza del concepto clásico de intuición. Revisa también los conceptos de lo 'simple' y 'niño activo'. Precisa que el autor fue apropiado dentro del orden de las políticas estatales del saber educativo y en el interior de academias y círculos científicos, donde convivían neoescolásticos con experimentalistas. El resultado fue una crítica práctica de las lecciones de las cosas, la noción heredada de Pestalozzi y que recayó en formas de memorismo y verbalismo. A pesar de las paradojas constantes que antecedieron al entierro oficial de la pedagogía objetiva, la tesis del libro *Del oficio de maestro* es que la estructura de pedagogía racional del pestalozzianismo "continúa siendo una presencia actuante —aunque fantasmal— en nuestra actualidad: ella es aún constitutiva de nuestro presente".



El capítulo dos, "La pedagogía católica: ¿amor o hipocresía?", gira alrededor del rescate de la vida y obra de don Martín Restrepo Mejía, un maestro excluido, voluntaria o involuntariamente, de la historia de la pedagogía colombiana. Olvido provocado por asuntos políticos, bajo la premisa de "lo que no era li-

beral no era moderno" y por premisas culturales de la secularización y de la intolerancia que borra de un tajo lo positivo de una tradición. Óscar Saldarriaga defiende la hipótesis de que lo determinante en la memoria primordial de Martín Restrepo es su pertenencia a una actitud ya casi olvidada: la fuerza del amor del maestro que trabaja en el interior de los alumnos, el gesto llamado aquí *el amor pedagógico*.

El siguiente apartado se refiere a la ética escolar, del castigo a la disciplina, *matrices éticas y tecnologías de formación de la subjetividad en la pedagogía colombiana de los siglos XIX y XX*. Es un análisis, a través de la historia, de los modelos pedagógicos utilizados en nuestra escuela (desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX), complementado con la teoría acerca de las "tecnologías de formación de sujetos". Encontraremos una reflexión muy seria que indaga la relación entre los "modelos pedagógicos" y sus resultados formativos o éticos; los vínculos que unen los "campos del saber" y los "campos culturales" en la creación de sistemas valorativos (desde los sistemas de enseñanza mutua, de enseñanza simultánea y de escuela activa).

Se concluye que el saber pedagógico ha avanzado en progresión aritmética, mientras las técnicas de formación lo hicieron en progresión geométrica, evidenciando un deslinde que genera tensión entre los deseos de innovación de unos y el ánimo de sobrevivencia conservadora de otros.

El cuarto capítulo es la síntesis y esclarecimiento de los resultados de un libro anterior de Javier Sáenz Obregón, Óscar Saldarriaga y Armando Ospina, *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Además de estudiar el papel que desempeñó la práctica pedagógica en la lucha por la construcción de lo *social* en nuestro país, se intenta revelar las líneas de fuerza que conectaron la vida interior de las instituciones escolares con las estrategias globales de modernización de la sociedad.

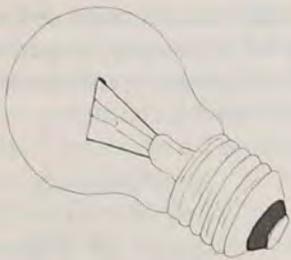
El sistema educativo fue un "dispositivo estratégico que sirvió para reconfigurar el campo de lo social, al transformar las relaciones tradicionales entre el individuo, la familia y la población, y fue el instrumento que permitió combinar las tecnologías disciplinarias individualizantes con las tecnologías de medicalización".



Saldarriaga da cuenta de las matrices, saberes, estrategias y dispositivos en la instrucción pública colombiana, definiendo luego las estrategias específicas para la escuela colombiana en la primera mitad del siglo XX. Los cuatro tipos de escuela que define son: para la defensa de la raza, examinadora, pedagogizadora y la escuela para la democratización de la cultura. Procura también el autor de *Del oficio de maestro* encontrar ciertas líneas de fuerza, determinaciones históricas que se fueron enlazando en el proceso de construcción de lo social desde la práctica pedagógica. Igualmente descifra el carácter de los espacios institucionales para los grupos de población y los sujetos vinculados con la escuela; enfatiza las pugnas por la centralización de las instituciones y las fuerzas, y por otro lado, las oposiciones locales a estos mecanismos. Lo anterior genera tensiones y ofrecen fisuras, sumadas a la pérdida de la legitimidad y credibilidad del Estado. Situación que hace del oficio de maestro una difícil práctica.

El capítulo quinto muestra que lo más característico de la historia de la práctica pedagógica en Colombia es la creación de un saber destinado para que el maestro se posea como sujeto de su saber. Analiza para tal fin tres modos de efectuar el oficio y que fueron determinados por la formación del maestro en las instituciones (saber pedagógico) y las características en las que el ofi-

cio se insertó desde el Estado y la sociedad civil (prácticas culturales). Los tres modos de concebir el oficio de maestro, Saldarriaga los representa en tres frases, de tres personajes, intelectuales y pedagogos colombianos. Selección, desde mi punto de vista, muy restringida y limitante, dada la serie de cuestionamientos que se dan alrededor de los nombres de Martín Restrepo Mejía, Agustín Nieto Caballero y Antanas Mockus, sobre todo de estos dos últimos.



Con algunas indicaciones teóricas previas, el autor describe el oficio de maestro desde el “modo clásico”, el “modo moderno” y el “modo contemporáneo”. Óscar Saldarriaga sostiene la hipótesis de que las prácticas pedagógicas están elaboradas por fragmentos de los tres modos (matrices) anteriormente mencionados. Una visión sincrética que se aleja de la tendencia a sólo mirar “lo más nuevo”, postura que desconoce la complejidad y la multiplicidad de las prácticas en la escuela.

Del oficio de maestro es un excelente libro, fundamental a la hora de leer y evaluar la historia de la pedagogía en Colombia. Su autor desea que la compilación presentada se convierta en un instrumento para conocer lo que otros han ocultado: “Que sirva [...] como rejilla para hacer un poco más inteligible esa opacidad de [lo que hacemos como maestros], y como caja de herramientas de la lucha cultural que pasa por ensayar nuevos tipos de relaciones entre teoría y práctica, en la era donde se libran los combates de la multiculturalidad y la democracia participativa, frente a la sociedad del —pensamiento único— y la —globalización del capital—. Que es la forma como en el presente los enanos estamos

buscando racionalizar las desmesuras de los gigantes”.

El recorrido termina con un homenaje al maestro chocoano Manuel Vicente Garrido, un documento a manera de carta donde se entiende, desde la vivencia, cuáles fueron las dimensiones y tensiones de la transformación en la práctica pedagógica y en la cultura nacional a finales de 1930.

Pero más allá, el autor rinde un homenaje a todos los maestros que resisten y se empeñan desde su oficio y compromiso, a pesar de que “las mezquindades de los pequeños poderes, las sordideces de la hipocresía, la corrupción y la rutina rondan en la vida real de las escuelas [...] En tiempos oscuros, la preciosa lucecilla se resguarda en el frágil candil de la ética”.

GABRIEL ARTURO CASTRO

Humanización de la pedagogía

Elementos para una pedagogía de la literatura

Alfonso Cárdenas Páez
Universidad Pedagógica Nacional,
Bogotá, 2004, 277 págs., il.

Lingüista de extenso recorrido, investigador y profesor de las universidades de Pamplona, Cartagena, Javeriana, La Gran Colombia y Pedagógica Nacional, Alfonso Cárdenas Páez se propone, a través de la compilación de experiencias del presente libro, confrontar la leve impresión y concepción de quienes argumentan que la literatura no se puede enseñar, mediante nociones como la exclusiva función de la obra literaria alrededor del placer de leer o de crear de manera pura e incontaminada. Atribuye el profesor Cárdenas este fenómeno al olvido de la naturaleza de la literatura, al papel del lenguaje y la importancia de los procesos pedagógicos de lectura y

escritura en la formación del estudiante, lo que lleva sin remedio a la división entre caminos de lectura y escritura.



Una de las causas, según el autor, es la aún vigente tradición gramatical del lenguaje, fundamental elemento pero no el único. Su excesivo celo o su descuido son posiciones contrarias a la formación integral del estudiante y evidencian una pérdida del sustento pedagógico del maestro. La otra causa es la reducción de la literatura al arte, una generalización que desconoce la concurrencia de la poesía, lo estético, el uso poético discursivo del lenguaje y la creación de mundo y de lenguaje. La última razón es la idea de que el arte no se puede enseñar, lo cual contradice los postulados de la historia. Pero tampoco la enseñanza se puede limitar a la teoría y a la historia, ya que ello contribuiría al encasillamiento de las obras literarias. Le sumamos a lo anterior el desinterés por la lectura y la escritura. La lectura la abandonan a los extremos de la espontaneidad de la rigurosa lógica, de la memorización. La escritura, por su lado, se extravía en ejercicios de redacción. Ambas están marginadas del verdadero aprendizaje significativo.

Tal situación lleva al profesor Alfonso Cárdenas a pensar, de manera crítica, las disposiciones teóricas y metodológicas para alcanzar un mejor desempeño educativo de maestros y estudiantes. Queda claro que para el autor la literatura es un *objeto complejo* y que la enseñanza debe concebir al hombre integral; es decir, sus dimensiones creativas, crítica sensible, imaginativa, acompañada de la lectura comprensiva y un mínimo nivel de producción escrita.